Año I. Figueras 4 Enero de 1883. Núm. 1.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Figueras, trimestre, 2 pesetas.
Fuera, id. 2'50 id.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

Redaccion y Administracion: calle de la Portella, 1.

EL TRUENO.

Periódico de intereses morales y materiales.

Se publica lo menos una vez cada semana.

No se devuelven los originales.

Para la correspondencia, dirigirse á D. José Pagés Prim, Morería, 11.

CRÓNICA.

«Año nuevo, vida nueva.»

Asi decimos siempre al entrar en un nuevo año, aunque tengamos todos el íntimo convencimiento de que seguiremos viviendo como hemos vivido y de que haremos cuanto hicimos en el pasado tiempo. Pero es tan natural, al recordar los disgustos pasados y los errores cometidos, el deseo de procurarse mayor bienestar y de enmendar los yerros, que nos forjamos siempre ilusiones y creamos á nuestro placer y antojo un porvenir venturoso y feliz, porvenir que condensamos en esta frase de uso tan vulgar y corriente de *año nuevo, vida nueva.*

Y pasa el [illegible] por el piélago inmenso del vacio.

Nosotros, sin embargo, podemos decir con entera confianza, y con la seguridad de que así lo haremos, á lo menos por lo que respecto á nuestra vida social: año nuevo, vida nueva. Y á fé que este propósito nuestro ha de pesarle á alguno tal vez más de lo que él quisiera, que como haya quien nos busque, ni tenemos nosotros pelos en la lengua, ni nos amedrenta nadie, por mucho que sea su empaque y por grande que sea su estólida vanidad.

* * *

Dos desgracias han venido á impresionar tristemente á nuestros conciudadanos en estos últimos dias.

En la pasada semana encontróse á un anciano de mas de setenta años colgado en su casa de Vilasacra. Matarse en la juventud, cuando tan poderoso imperio ejercen las pasiones, se comprende y se esplica; pero horroriza pensar que un anciano, que tiene ya un pié en el sepulcro, atente á los dias de su ya corta existencia

¡Pobre hombre!

La otra desgracia ha venido á herir de muerte á una familia de esta ciudad, que hace poco tiempo habia ya esperimentado una pérdida dolorosísima. Un jovén abogado, D. Tomás Mas, ha muerto hace pocos dias víctima de una cruel enfermedad, que hace un mes y medio escaso arrebató ya la vida á un hermano suyo, al jóven médico D. Juan. Ante estas crueles desgracias, que tan dolorosamente aquejan á una familia no podemos decir más que ¡pobre familia! ¡pobres padres!

RAMON CITO.

ANALOGIAS.

Las mutaciones ó cambios de ciertas cosas traen consigo la alteracion de otras, tan diversas en sus orígenes como en sus manifestaciones; y si á primera vista se escapan estas influencias al ojo mas suspicaz, despues de detenido estudio se comprende que no puede menos de ser así.

La historia de la humanidad, es la historia del hombre. No se crea que esto sea una verdad fuera de controversia, pero bien puede

[illegible]

ser; tal es el enlace que tiene en este mundo todo; pero esta trabazón se nos oculta á la mayoría no por nuestra culpa, no por nuestra desidia, sino por qué estudiamos la ciencia de las ciencias ó sea la historia de un modo que tiene mucho que desear y llamamos historia *Universal*, á lo que no llega siquiera á historia particular, pues no es otra cosa, las mas de las veces, que una mal concebida urdimbre de monografías de algunos pueblos en los momentos mas culminantes de su vida, siglos enteros se concretan en un solo hombre como si este fuera la humanidad entera, cual si esta durmiese halagada por el estrépito de sus victorias ó por los ecos de su lira. Por fortuna nuestra, la laboriosidad de grandes génios va impulsando estos estudios por nuevos derroteros y á no tardar se echarán destellos de viva luz sobre épocas completamente sumidas en tinieblas y sobre pueblos cuyas hazañas hasta hoy nos fueron desconocidas.

Voy á presentaros un ejemplo de la analogía que tienen todas las cosas de la vida. Fijémonos en la relacion que ha habido siempre entre los trajes y las religiones, que encarnan por decirlo así la manera de ser material y espiritual de los pueblos.

Comparad el manto de pieles mal cosido con que cubria su desnudez el hombre de la edad de piedra, con nuestro fraque, y á la vez la primitiva religion con cualquiera de las nuestras. ¡Qué abismo tan infinito media entre tales estremos! ¡que número tan inmenso de variaciones! ¡por cuantas etapas no han tenido que pasar para llegar á este estado de cosas!

Mirad al hombre primitivo sentado en las escabrosidades de una caverna. Está tendida en el suelo la mal adobada piel con que se abriga, no por pudor; sobre ella los frutos que pródiga le brinda la naturaleza, y entre las manos del hombre la res que acaba de matar, que descuartiza con un cuchillo de silex; á su lado tiene la lanza cuyo palo es una rama desgajada de cualquier árbol. Vedlo desnudo, tostada por el sol su callosa epidermis: ¿sabeis cuales son las creencias de este hombre? Pues nada mas que las que le ha impuesto la naturaleza con sus múltiples y constantes fenómenos; adora al sol, la luna, las estrellas, la inmensidad del espacio y á los animales que le han infundido terror; ha divinizado cuanto conoce superior á él y nada mas; no busqueis en él filosofía, ni justicia, ni moralidad; rudimentaria como su lenguage anomatopeico es

[illegible]

ca, ya á la agricultura, ya á la ganadería, y á la vez que ha pulimentado algo su manera de ser y de obrar, ha dado un paso en el perfeccionamiento de su hábito.

Ya no es su inteligencia la inteligencia en bruto del hombre primero, no; sus facultades se han desarrollado y subordinado hasta cierto punto unas á otras; obra todavia mas la voluntad que la sensibilidad y la inteligencia, pero en todos sus actos se ve la huella de racionabilidad que era difícil distinguir en el estado de naturaleza.

El amor á la familia ha endulzado algo sus sentimientos y arrasado muchas asperezas de su carácter; ya es ménos impetuoso y estámas atento á la voz de la razon. Ha aguzado su entendimiento inventando mil ardides para la guerra, ya con la naturaleza para proporcionarse con ménos coste las subsistencias, ya con sus semejantes porque defiende el suelo que pisa, la familia en que vive y hasta el ganado que apacenta.

Envuelve todavia su cuerpo con la piel del buey ó de la fiera, pero ya la cose con norma y la corta y recorta en giros dando á comprender que siente y disfruta con lo bello; cubre su cabeza y calza su pie y ha dejado los antros de las montañas para vivir en chozas junto á sus congéneres, llegando á formarse de este modo las primeras aldeas.

Ya su Dios es algo infinito que no comprende cuyo sentimiento le proporciona la naturaleza con sus inmutables leyes; ha alcanzado la primera nocion del derecho, que no regulan aun principios sublimes, sino la fuerza de su brazo y el empuje de su lanza. Una ley